



# Historias de Aquí e de Acolá

## - ARTESANOS DE AS PONTES VIII 2ª PARTE -

Las divertidas intervenciones de José Rivera Martínez fueron siempre muy celebradas. Cuando comenzaba alguna historia interesante, la relataba siempre en castellano. De este modo, parecía más verosímil y más natural, con una mezcla de sentencia filosófica que producía un desenlace sorprendente. En una ocasión, tocó el delicado tema de la bondad del vino, cuando se toma con moderación. Afirmaba que previene muchas enfermedades físicas y mentales, y que, sociológicamente, es la mejor terapia para el espíritu, ya que facilita la comunicación entre las personas, y es como una válvula de escape para descargar la tensión emocional que produce la vida diaria y el estrés de una larga y pesada jornada de trabajo. En el fondo, el Rivera tenía un claro y definido indicio de filósofo frustrado. Pues, bien, como venía diciendo, comenzó su discurso sobre las excelencias del vino que no había que confundir con el exceso de aquél, que conducía, inexorablemente, a arruinar la existencia del ser humano, al no saberse controlar con la desmedida ingesta de alcohol. A continuación, trató el asunto del dinero. Generalmente, el bebedor moderado es de por sí espléndido. Acostumbra a gastar el dinero, sin derrocharlo, invitando de modo gentil como anfitrión o bien a sus acompañantes. Por el contrario, las personas mezquinas jamás serán buenos bebedores. Anteponen su tacañería al placer de beber un buen vino, en buena compañía. Y siguió filosofando, y siempre en el mejor castellano. Si el vino fuera gratuito, habría más bebedores en las tabernas, bares y bodegones. Sólo es cuestión de dinero. Por eso, al final de su alocución, consiguió una lógica consecuencia, manifestada con un grito triunfal por su teoría:

-¡Si lo dieran...! ¡Ay, si lo dieran!-, refiriéndose al vino naturalmente.

Esta frase entre solemne y jocosa perduraría su memoria durante muchos años...

El amigo Rivera tenía siempre a su alcance la libreta en la que anotaba los pedidos de materiales y facilitaba a su clientela los presupuestos por trabajos de instalaciones eléctricas. También tuvo la oportunidad de usarla en cierta ocasión para enumerar, por riguroso turno, a los muchos tocados que circulaban, sin control alguno, por calles y plazas de nuestra tranquila villa. Bien es verdad, que eran locos pacíficos, que no producían trastornos en el desenvolvimiento de las distintas actividades de nuestros convecinos. ¡Haberlos, siempre los hubo!. Pero, como en aquella época ¡nunca!. En su mugrienta libreta se dedicó, durante varias jornadas, a anotar los nombres y apellidos de los más tocados, que pedían a gritos su urgente internamiento en algún centro especializado. El listado comenzaba por

José Piñón Carrodegas -más conocido por El Neura- al que ninguno le negaba la cualidad de ser el primero por su condición, ganada a pulso. Luego, seguían una serie de nombres cualificados según el grado de trastorno que padecía cada individuo. Se le presentó el caso curioso en que de la misma familia anotó a un miembro, y a continuación hizo una apostilla:

-El hijo es seguro que hay que trincarlo, y llevarlo, sin remedio, al manicomio de Conxo, en Santiago. El padre irá o no irá. Dependerá si hay suficientes plazas libres en el psiquiátrico compostelano.

Al final de la extensa relación anotó su nombre y apellidos con letras mayúsculas, dejando al buen criterio del director del Centro que lo ingresaran o dejaran libre, después de realizarle las oportunas pruebas. Por verdaderas dificultades económicas nunca se llevó a feliz término esta singular iniciativa, pensada y dirigida por el muy querido e inolvidable Rivera. Parece ser que el camión que se iba a alquilar y al que se pensaba colocarle unas vallas de buena altura para evitar fugas de última hora, no tenía suficiente cabida para alojar a tanto chalado suelto, al que podrían recuperar con un tratamiento adecuado, en el acreditado manicomio de Conxo...¡Qué lástima de aquella fallida decisión...!

Allá por el año 1949, el 15 de agosto, festividad de Santa María, en plenas fiestas patronales de Vivero, se organizó en nuestra villa una excursión para celebrar un partido de fútbol ente el combinado de As Pontes, y el Club de Fútbol vivariense. El encuentro, de máxima rivalidad, prometía ser de lo más interesante e iba a ser imprescindible todo el apoyo de la afición pontesa para contrarrestar la desventaja de jugar fuera de casa. Por la Directiva del Club de Fútbol de As Pontes se llevó a efecto una campaña exhaustiva de captación de excursionistas-aficionados que animaran, sin desmayo, al equipo pontés. En los distintos bares de la localidad se pusieron a la venta los billetes para los dos ómnibus que irían repletos de "foros", que acompañarían con entusiasmo a los titulares del equipo de fútbol pontés. En el bar Avenida, naturalmente, también se vendieron numerosos pasajes para el viaje lúdico-deportivo. Antonio Blanco informó al amigo Rivera de la oportunidad única de asistir a este encuentro entre las dos selecciones, advirtiéndole que ésa era una buena ocasión para animar al equipo vivariense y, al mismo tiempo, el poder visitar a sus familiares y amigos. Rivera agrade-

ció la sugerencia, tomando su billete para cumplir esta ilusión.

Así, pues, en una preciosa mañana festiva de aquel agosto inolvidable se emprendió viaje hacia la capital de La Mariña lucense. Al pasar por el municipio de Muras, hacia el fondo del barranco, desde el puente, se podía divisar el río Eume con su cristalino caudal de agua salarina, corriendo vertiginosamente, ávido por reunirse con el mar, en Pontedeume, fiel a su origen en la Sierra do Xistral. Río truchero por excelencia, paraíso para deleite de pescadores de agua dulce... Por la cima de La Gañidoira se podía contemplar las agrestes cumbres, que parecían querer tocar el cielo. Su verde paisaje tenía cabida para albergar grandes rebaños de caballos salvajes, que campaban libremente entre las sombras de pinares extensos que no podían abarcar los ojos de nuestros excursionistas, que se sentían inmersos en una pintoresca película del Oeste americano...

A eso del mediodía, los dos ómnibus atravesaron la capital, tomando rumbo hacia Cobas, paraíso de veraneantes, sacado del Edén, donde nuestros excursionistas tomaron tierra. El regocijo de este contingente bullanguero de ponteses, pronto se hizo notar en la pacífica y adormecida playa de arena blanca, famosa por su belleza. Algunos de nuestros visitantes aprovecharon la ocasión para darse un chapuzón en las frescas y transparentes aguas del extenso y bello arenal. Y el apetito se despertó en los viajeros, invadiendo tabernas y mesones para saciarse con manjares y frutas ofrecidas a los forasteros a módicos precios... Y enseguida se echó la hora fijada para el gran encuentro entre los equipos representativos de As Pontes y Vivero. Las aficiones de ambos bandos no dejaron de animar a sus equipos respectivos, que estaban dirigidos por gente cualificada. El grupo pontés tenía como "manager" a Demetrio Herranz de Miguel, hombre experimentado en estas cuestiones. Nada más saltar al campo el equipo de As Pontes impuso su ley sobre el conjunto vivariense. Estos, desorientados, ya no sabían que hacer, ante el juego desplegado por los esforzados ponteses. El preparador, rodeado de sus ayudantes, habían adquirido un par de botellas de brandy para brindar en el supuesto de que se marcara algún gol al equipo local. ¡Nunca se hubiera hecho tal ofrecimiento! No habían transcurrido muchos minutos, cuando comenzaron a llover goles. El entrenador y acompañantes, fieles a su promesa, correspondían con sendos tragos de coñac a cada tanto

marcado por el inspirado conjunto pontés. El pobre Rivera, testigo de excepción, sufría con resignación cada vez que marcaba el equipo forastero. De nada sirvieron sus gritos de ánimo para sus convecinos, que jugaban al fútbol, batiéndose como cosacos. En vano chillaba como un energúmeno, interpelando por su nombre de pila a cada jugador:

-¡Non te rindas, Pepiño! ¡Estos sonche de montaña e non teñen moito folgo! ¡Sigue correndo, Valentín, a ver si os reventas!- De poco valieron sus arengas y consejos. Todo fue inútil. Se llegaron a marcar por el equipo pontés nada menos que trece goles, uno tras otro, sin que el equipo local lograra sobreponerse a la prolífica actuación de los hombres de Herranz. Mientras tanto, éste y sus colaboradores habían perdido la cuenta y ya no atinaban a dar las oportunas consignas. Las dos botellas las habían vaciado con tanto brindis por tanto. Unos minutos antes de finalizar el encuentro, los ponteses, en un alarde de caballerosidad, permitieron al cuadro vivariense que marcaran el único gol para su equipo. ¡El Club Deportivo de As Pontes, en su larga existencia, jamás volvió a repetir otra victoria tan abultada...!

Una vez rematado el partido la gente se fue dispersando, en silencio, sin hacer comentario alguno. Los de As Pontes optaron por ir a tomarse unos vinos a la taberna del Ancarés. Después de un buen rato, Ramiro Picos, mi buen y recordado amigo, se vio requerido por un vecino de Cobas para que jugara un pulso con un fornido marinero, campeón de la comarca vivariense. El Yanqui, como nosotros llamábamos cariñosamente a Ramirito, rechazó, en principio, allanarse a este requerimiento. Las

apuestas a favor de uno y otro contrincante habían comenzado a cruzarse. Rivera, presente en esta disputa, le decía al oído a Crisanto, el marinero:

-¡Crisantiño, escóitame, campeón! ¡Ten moito sentidiño co Yanqui que é un rapaz recién chegado de Cuba, que mide 1,90 e ten a forza do demo!- Fue, entonces, cuando el cubano, muy presionado por sus amigos, aceptó el reto, pero la prueba no llegó a buen fin, porque Liberto Vilaboy había sacado, mientras tanto, un reluciente billete verde de 1.000 pesetas, y aquella fuerte apuesta a favor de nuestro hombre no pudo cubrirse por los simpatizantes del robusto marinero. Con este desenlace el Crisanto estrechó con caballerosidad la mano de nuestro atleta, lamentando el incidente y dejando la duda del resultado de esta singular confrontación.

Por la noche, los ponteses asistieron a la verbena que, como todos los años, se celebra en la plaza de los Cuatro Linajes, festejando el buen resultado obtenido en el campo de fútbol de aquella misma tarde. A continuación, se efectuó el regreso a la villa minera, con la misma organización que en el viaje de ida.

Pasaron algunos años en los que Rivera permaneció en nuestro pueblo, hasta que un buen día decidió mandar aviso a sus familiares de Cobas, en el barrio de Cantarrana. Presentía que sus días llegaban a su fin, y su deseo era morir en su Vivero natal. Vinieron a recogerlo, según les pidió, y no tardó mucho tiempo en enterrarse en el camposanto ubicado en la ladera del monte de San Roque. A este cementerio los vecinos de Vivero le llaman jocosamente, el lugar "donde irás y no volverás". Allí reposan los restos del inolvidable José Rivera Martínez, esperando poder regresar algún día...

Chucho Penabad.

## Unha OPA de Fábula

*Nun país ben cercano, a raposa campaba ás suas anchas, tendo moitos corráis á sua disposición e sentíndose segura.*

*Máis unha camada de ratas, codiciando a sua boa vida, sorprendeuna durmindo e trataron de engullirla. A raposa sinteuse acorralada, e veu un lobo que estaba observando a escaramuza das ratas.*

*Dixolle a raposa ó lobo: "Se me sacas disto, eiche axudar a entrar nos meus corraís, pa ti as ovellas e pa min as galiñas".*

*Namais se acercou o lobo, as ratas gardaronse nas suas guaridas, e empezáronlle a mandar mensaxes ó lobo, pa que non escapase a raposa. Mentras tanto, a raposa berraballes: "Daquí en diante non salgades moito dos vosos cobiles, porque aínda que regañe o dente, son das que non olvida". O lobo que desconfiaba da raposa non se acercou máis, esperando a ver o que facían as ratas e pa mirar de aproveitar a ocasión de acabar tanto cas ratas coma ca raposa.*

MORALEJA: É de cazador temerario tratar de abatir presa maior que él, sen munición axeitada, porque corre o risco de pasar de ser cazador a ser cazado.

R.J.B.B

## ¡ Polos nosos Dereitos !

Así reza la pancarta que los trabajadores del apuntamiento tienen puesta a la entrada de la casa consistorial.

Desde hace dos años este colectivo al igual que cualquier trabajador de cualquier otra empresa de cualquier población, lucha por la negociación de un convenio colectivo justo, pero esta lucha es mucho más dura porque a los trabajadores del ayuntamiento no se les considera como a los demás trabajadores en cuestión de derechos.

Todo el mundo cree que por trabajar en la administración son unos privilegiados y unos zánganos que cobran su salario sin pegar pancada. Esto es lo que pregonan el alcalde y su equipo de gobierno, para curarse en salud.

Si esto fuese así el ayuntamiento no funcionaría, porque son ellos los

que realizan los trámites necesarios para que funcionen los servicios públicos, ¿o creen acaso los ciudadanos que son los políticos quienes hacen el trabajo?

E jueves 2 de marzo tuvo lugar la segunda huelga que los trabajadores municipales protagonizaron bajo el mandato de Víctor Guerreiro "el alcalde de izquierdas" "el alcalde nacionalista" "el alcalde sindicalista" "el alcalde del Bloque"...

Unos días antes los representantes sindicales habían protagonizado un encierro de 52 horas (también el segundo), al que se sumaron el resto de trabajadores y delegados sindicales de todas las centrales sindicales con representación en el comité de empresa y en la junta de personal.



La huelga fue secundada por el cien por cien de la plantilla. Además se realizó una concentración a las 12 delante del ayuntamiento y una manifestación a las 8 de la tarde a la que, pese al mal tiempo, acudieron

en apoyo unos ochocientos vecinos y los delegados sindicales de toda la comarca, así como los secretarios comarcales de la CIG (Pintos), UGT (DOPICO) y CCOO (Abelleira).

También el hermano del alcalde

apoyó las medidas de protesta y reivindicación de los trabajadores dirigiendo unas palabras al final de los actos, refiriéndose a la trayectoria que su familia había seguido siempre en defensa de los derechos de los trabajadores, pero que como en todas las familias había una oveja negra que para colmo de males en su caso era el alcalde.

La jornada transcurrió con total normalidad, lejos quedan aquellos tiempos de huelgas y manifestaciones de los trabajadores de ENDESA cargadas de un talante amenazador e intimidador y medidas mucho más duras que ocasionaban un buen número de desperfectos.

¡Que vuelva el sindicalismo, pero el de verdad, el de la lucha por los derechos laborales de todos los trabajadores!

V. Pena

